

frontera”, y el sirio decía que sí, porque los soviéticos cuando invadieron la URSS no se detuvieron en la frontera, siguieron hasta Berlín. Le digo: “Yo no estoy discutiendo problemas legales, no estoy discutiendo problemas morales, estoy discutiendo problemas políticos. ¿Y por qué no llegan hasta El Cairo de una vez? ¿Por qué no llegan hasta El Cairo? Les reiteré”.

Le quitamos nosotros a Iraq el derecho a ser sede de la siguiente Cumbre de Países No Alineados que le habíamos designado. Bueno, no se sabía dónde iba a ser. Le escribí una carta a cada uno de los miembros del Movimiento, porque no podíamos realizar la reunión formal, y propuse me autorizaran a designar a la India; respondieron que ellos estaban de acuerdo, y así se decidió, que el próximo país de reunión de No Alineados sería la India. Saddam era muy amigo nuestro, porque cuando no estaba en guerra con nadie, estaba empleando bien los recursos; ya desde antes de ser presidente nosotros lo atendíamos, le prestamos servicios importantes relacionados con la salud, y era muy amigo de nuestro país que siempre tuvo una situación apretada; entonces tuvimos que hacer aquello.

Los iraníes entraron en Iraq y llegaron a la ciudad aquella próxima a la desembocadura del Eufrates y allí establecieron sus fortificaciones y nidos de ametralladoras, estaban cercados por los iraquíes y con ellos los asesores soviéticos, esos que sí sabían cómo se demolían las defensas, porque a cada nido de ametralladoras le disparaban con un cañón en tiro directo; destruyeron todos los nidos de ametralladoras a los iraníes y estos tuvieron que retirarse de la ciudad aquella. ¿Por qué? Le dije al canciller: “Mire, no convierta una guerra de agresión en una guerra patriótica por parte de los iraquíes. Ese es el cálculo político que hago, no cometan ese error”. El canciller sirio ni respondió. Se metieron, los iraníes no llegaron a El Cairo, no llegaron a ninguna parte, no pudieron retener la ciudad y en definitiva, tuvieron que retirarse. Tú eres testigo de todo eso.

Y Ahmadiyad era el jefe de los Guardianes en la región noroccidental, el jefe total era Khomeini, que más adelante le escribí una carta a Gorbachov, y Gorbachov me envió copia de la carta. Bueno, en la carta argumentaba, le hacía una fuerte crítica, y Gorbachov casi...; bueno, envió copia y se reía: “Mire qué falta de realismo, decía, escribiendo esta carta”.

Yo le daba la razón, en el fondo, a Khomeini, porque tenía toda la razón del mundo en la crítica que le hacía a Gorbachov. Fue por aquellos días —creo recordar algo más, Walter— que Gorbachov me escribe, manteníamos relaciones, él hizo una visita aquí; yo fui duro, sin ofenderlo, y decía Gorbachov en una de las cartas que lo había visitado Felipe González; bueno, me pintaba a Felipe como el *non plus ultra* de los socialistas. Yo lo siento mucho, pero yo no pienso así. Y decía: “Viene a asesorarnos sobre lo que debemos hacer”.

Walter Martínez.—¿Quién decía eso?

Fidel Castro.—Gorbachov.

Walter Martínez.—Gorbachov de Felipe González, ¿no?

Fidel Castro.—Sí.

“Viene para asesorarnos de lo que debemos hacer”, me comunicaba aquello.

Y, ¿quieres que te diga una cosa? Ahora tú me preguntas, ¿cómo era Gorbachov? Y te digo que a Gorbachov yo lo conocí cuando era como un látigo, haciendo críticas de la dirección del Partido, críticas muy fuertes, y defendía cosas correctas, era opuesto a los ingresos no provenientes del trabajo. Decía: “No estoy de acuerdo con los ingresos no provenientes del trabajo”. Sabía que el alcohol ocasionaba un gran

daño y lo combatió. El azúcar que nosotros les suministrábamos ya no les alcanzaba, porque los rusos son expertos en manejar los alambiques y te convierten el azúcar en un buen Vodka; Gorbachov no prohibió, pero puso caro el Vodka, puso baratos los juguetes, y tomó una serie de medidas que tú no puedes menos que estar de acuerdo con ellas.

Pero, ¡asómbtrate! Eltsin era el secretario del Partido de Moscú, y Eltsin era casi modelo para nosotros, porque era un crítico feroz de todos los errores que se cometían allí en la URSS, con las cosas que hacían; haciendo críticas era formidable, tenía prestigio, aquí lo leía todo el mundo, publicábamos sus declaraciones.

Por aquellos días creo que hace un viaje a Nicaragua, conversa con nosotros, cuando yo iba a Moscú me ponían, precisamente, a Eltsin para que me atendiera, me enseñaba toda la ciudad. Yo le decía: “Eltsin, mira tal cosa, esta ciudad que la han convertido en una bella ciudad moderna”. Me llevó a un lugar del antiguo Moscú, pero todo eso ha desaparecido, era muy hermoso y ya no hay nada aquí. Entonces Eltsin, que estaba de acuerdo, me decía: “Yo creo que es mejor poner gratis el metro y los ómnibus”. Le respondo: “Eltsin, no hagas eso, porque si pones gratis esos transportes, el número de personas que se van a montar en esos metros y esos ómnibus se va a duplicar y no va a alcanzar nada. No hagas eso”. Y él entusiasmado con todas esas ideas. Así que era un modelo de comunista, al extremo que yo tenía que aconsejarle que no fuera tan extremista; a mí que me han acusado tanto de extremismo tenía que estar aconsejándolo. Y mira lo que hicieron toda esa gente, tanto Gorbachov, como Eltsin, tomaron esas decisiones y sus conocidos caminos. Hemos vivido toda esa historia.

Walter Martínez.—Permítame ser perseverante, Comandante.

¿Usted sigue pensando que el *casus belli* se va a dar cuando la flota intente parar algún mercante o algún buque iraní para ser inspeccionado?

Fidel Castro.—Sí, y esa fecha no pueden dilatarla, no pueden dilatarla porque es ya virar la espalda en retirada. Ese es un punto que llega, o que se cumple, o se va. Si se cumple es la guerra, si se va es la derrota.

Walter Martínez.—Estamos muy cerca de esa circunstancia.

Fidel Castro.—Pero no sería ni la guerra ni la derrota si está consciente de la decisión que va a tomar.

Mario Silva.—De lo que se va a provocar.

Fidel Castro.—Ese es el quid de lo que estoy planteando.

Vanessa Davies.—Pero le correspondería a la ONU dar marcha atrás en su opinión.

Fidel Castro.—La ONU no cuenta nada, nada, para nada.

Vanessa Davies.—El Consejo de Seguridad de la ONU.

Fidel Castro.—Desaparecerá también.

Vanessa Davies.—El Consejo de Seguridad en una guerra nuclear desaparece.

Fidel Castro.—Y sin una guerra también. Nada, nada de eso seguirá existiendo; si no van a existir las armas para qué sirven esos aparatos.

Vanessa Davies.—¿Le corresponderá al Consejo de Seguridad de la ONU dar marcha atrás?

Fidel Castro.—Nadie sabe quién va a decir una palabra, estarán los hombres en el mundo nuevo. Bueno, va a ser así, que es de fantasía pero es así.

Vanessa Davies.—Pero usted se mueve entre el optimismo y el pesimismo con respecto a este escenario que le plantea Walter.

Mario Silva.—¿Todo depende de Obama?

Fidel Castro.—De nosotros que lo persuadamos.

Vanessa Davies.—Con estos mensajes que usted está enviando y muchas personas.

Fidel Castro.—Bueno, haciendo que el máximo de personas en el mundo participen de este punto de vista y él se sienta fortalecido de que va a hacer el bien y no una cosa horrible.

¿Ustedes se imaginan a Obama consciente decidiendo la muerte de cientos de millones de personas, que los niños aparezcan calcinados en los vientres de las madres? ¿Ustedes conciben que un hombre pueda realmente con elemental sentido humano hacer eso?

Vanessa Davies.—Pero hay muchos sectores empujándolo en esa dirección.

Fidel Castro.—¿Y qué son todos esos sectores al lado del mundo? ¿Y si esos sectores tampoco quieren morir, ni quieren que mueran sus familias, ni quieren que mueran sus hijos? Esa es la realidad.

Mario Silva.—También esos sectores, en el caso de los sectores económicos poderosos, no querían perder su influencia en el mundo económico.

Fidel Castro.—Sí, pero entre la bolsa o la vida, prefieren la vida.

Mario Silva.—Prefieren la bolsa (Risas).

Walter Martínez.—Usted habló de la campaña de Suez y ahí fue una *patota* entre británicos, franceses e israelitas, y Nasser incluso les hundió los barcos sabiendo que era la yugular del comercio internacional y trancó el canal de Suez; creo que era Eisenhower quien estaba en la Casa Blanca, les dijo: “Se retiran de ahí, paren esa aventura o les pongo el ejército estadounidense”. Tenía pantalones y tenía don de mando, venía de ser el ganador de la Segunda Guerra en el teatro europeo.

Fidel Castro.—Sí, sí.

Walter Martínez.—Pero ahora no tenemos un personaje así en la Casa Blanca. Ahora Israel hace lo que le da la gana, el lobby israelí maneja la política, y Sharon, a quien también entrevisté, dijo: “No se preocupen si hacemos cosas que les parece que no van a tener consecuencias. La política exterior de Estados Unidos la hacemos nosotros y ellos lo saben”. Ante ese desparramo, ¿qué queda pensar con un Obama en la Casa Blanca?

Fidel Castro.—Bueno, todo eso que tú dices es verdad, que los israelitas hacen lo que les da la gana. Bien.

Walter Martínez.—Y además tienen el armamento nuclear facilitado por Estados Unidos, entre otros.

Fidel Castro.—Sí, lo tienen, pero están esperando que sea Estados Unidos el que dé la orden. Ellos creen que lo tienen conseguido, que lo tienen persuadido. Ellos han hecho todos sus acuerdos con Arabia Saudita, con los Emiratos Árabes, a qué hora van a volar, cómo van a volar, no les van a disparar.

Walter Martínez.—El puente aéreo sobre Arabia Saudita.

Fidel Castro.—Tienen todos los aviones, van a ser oleadas de aviones, que se los han dado los yankis; pero están esperando que sean los yankis, y saben los yankis que no pueden decir que no; porque ellos dicen que no... Ahora están esperando que alguien apriete el gatillo, y ese es Obama. ¿Y qué pasa si Obama no aprieta el gatillo? Tú puedes decir: Pues lo aprieten ellos. Pero si Obama no aprieta el gatillo porque hay una opinión mundial y todas las potencias exigiendo que no haya guerra, ¡ah!, es cuando entonces estos señores israelitas no se atreverán a disparar un cohete por su cuenta.

Walter Martínez.—Ahí entra la palabra clave que usted utilizó ante la Asamblea

Extraordinaria, es decir, tenemos que persuadirlos.

Fidel Castro.—Sí, persuadirlos.

Walter Martínez.—¿Usted cree que en esta carrera en cuenta regresiva, podremos, a través del poder de los medios, llegar a crear una ola de opinión que lo persuada...?

Fidel Castro.—Sí, bueno, pregúntale a Izarra, porque por él me enteré que todo lo que estamos hablando aquí lo están transmitiendo por Telesur, y entonces, bueno, pregúntale, que él dice que está recibiendo muchos saludos y muchos mensajes. Él debe saberlo, pregúntale a él que está al lado tuyo (Risas).

Walter Martínez.—Una pequeña acotación histórica. Ustedes no tenían la exclusiva en la época caliente, porque durante la IV República, un personaje de la entonces todavía Unión Soviética dijo: “Quiero decirles que Venezuela ya no está entre los blancos de nuestro potencial nuclear”. “¿Cómo? ¿Y estábamos como blanco?”. “Sí, porque ustedes eran los suministradores estratégicos y seguros de Estados Unidos, y si íbamos a la guerra contra Estados Unidos, también le tocaba su bomba atómica a Venezuela para que no pudieran usar esa fuente de recursos”.

Fidel Castro.—Bueno, tienen tantas que pueden repartirlas.

Yo no sabía ese detalle, pero tiene lógica.

Walter Martínez.—Se filtró en la IV República. Lo dijeron con cierto suspiro de alivio, algún político de la IV República.

Fidel Castro.—¿Cuándo lo dijeron?

Walter Martínez.—No sé exactamente quién y cuándo; pero fue en la IV República, en una visita de alto nivel. Estábamos como blanco...

Fidel Castro.—En la IV República ya.

Walter Martínez.—Sí, antes de la Revolución.

Vanessa Davies.—Antes de la Revolución Bolivariana.

Fidel Castro.—¿Aquella era la IV República?

Vanessa Davies.—Sí.

Walter Martínez.—Sí, estamos en la V (Risas), y no es la francesa.

Vanessa Davies.—Comandante, estamos llegando al final de la conversación. Nos quedaría una pregunta para cada uno. Yo voy a consumir la mía con la siguiente interrogante.

A la luz de la experiencia de Cuba, en la guerra fría, de la Revolución Cubana, ¿qué lecciones sacó Cuba, y qué piensa que debemos sacar los latinoamericanos y las latinoamericanas ahora de esas lecciones de Cuba durante la guerra fría?

Fidel Castro.—¿La lección de Cuba en la guerra fría?

Bueno, de la guerra fría nos tocó soportar el bloqueo y sufrir todas las consecuencias; pero también se pudo demostrar que era posible resistir, y los latinoamericanos deben pensar igual, que hay un potencial enorme en las masas, que es posible alcanzar la justicia, la liberación real, verdadera.

Eso es lo que pienso, después de derivarse de aquella experiencia que vivimos.

Vanessa Davies.—Muchas gracias, Comandante.

Mario Silva.—Y en Venezuela, si es que llegamos al 23, ¿cómo la ve?

Fidel Castro.—Yo veo muy bien todo, y no se olviden de una cosa, que lo que más necesita el hombre para vivir, entre otras cosas, son los alimentos, y que esta es el área del mundo que más alimentos produce. Si Estados Unidos produce para 2 000 millones de personas, la América Latina tiene un potencial para producir alimentos para 8 000 millones, por lo menos, aunque, desde luego, el futuro de la humanidad estará más controlado por el propio hombre, porque la población se puede regular.